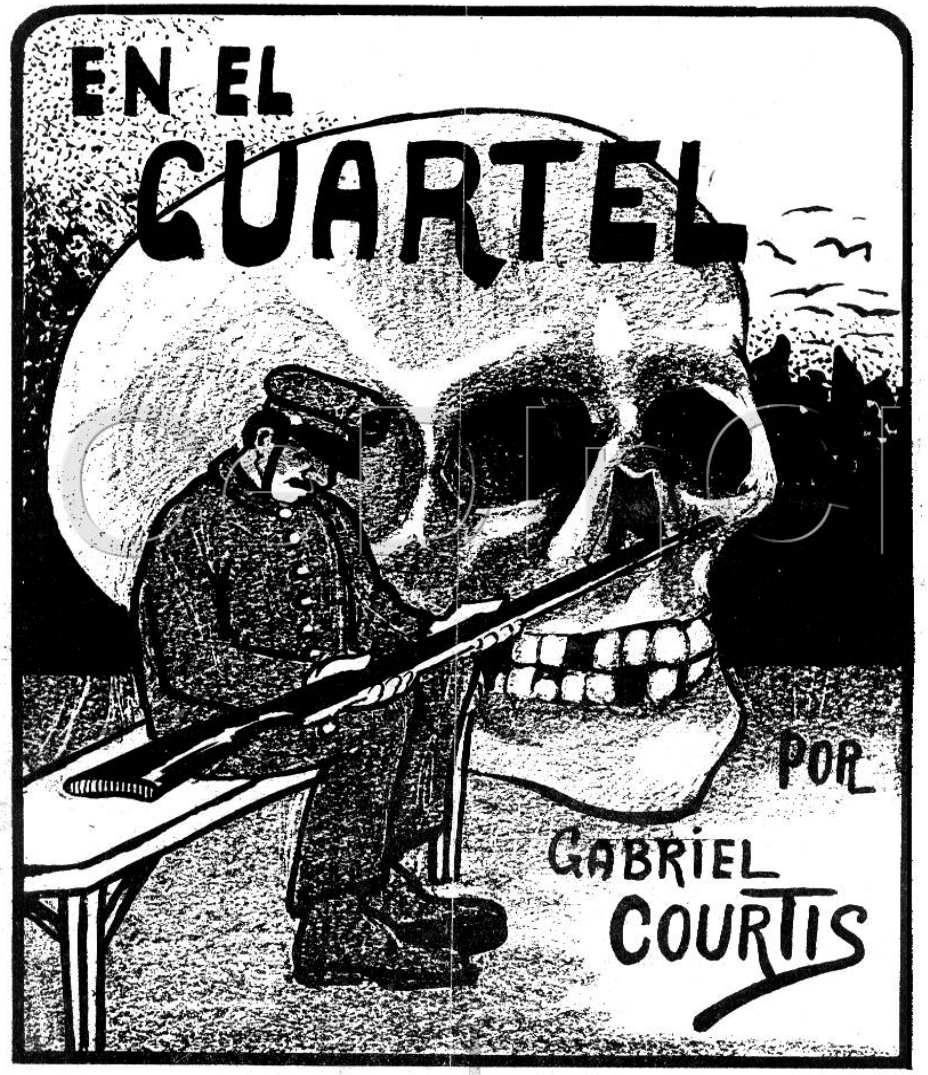
IDEAS Y FIGURAS

REVISTA SEMANAL DE CRITICA Y ARTE

Oficinas: CORRIENTES 462

ALBERTO GHIRALDO
DIRECTOR

Año IV | BUENOS AIRES, ABRIL 25 DE 1913 | Número 90



— ¡Yo no comprendo!... Cuando era chico, en el hogar y en la escuela, me enseñaban á no matar; y ahora, á los 22 años, me ponen un fusil en la mano... ¿Cómo es eso?

La reacción militarista

Pero ¿cuando acabará todo esto? Cuando, en fin, los hombres engañados volverán en sí y dirán: «Vosotros, reyes, mikado, ministros, metropolitanos, sacerdotes, generales, periodistas, hombres de negocios, cualquiera que sea el nombre que se os dé, vosotros los despiadados, podeis ir, si quereis, bajo las balas, porque nosotros no vamos ya.»

LEÓN TOLSTOY.

Muy crítico es el momento por el que atraviesan las naciones todas del mundo, ante la reacción militarista que se ha iniciado hace unos años, y que en el presente llega á su culminación con las acciones bélicas que tienen suspensa la suerte de toda Europa, y con los armamentos extraordinarios que han emprendido los gobiernos en general y especialmente los de Francia, Alemania, Italia, Rusia y Austria.

Nos hallamos ante una situación á la que puede aplicarse lo que decía Tolstoy hace casi veinte años, en su célebre carta á un subteniente: El gobierno alemán amenaza á su pueblo con el espantajo de rusos y franceses; el gobierno francés con el de los alemanes; el gobierno ruso con el de alemanes y franceses: es el mismo sistema infame, siempre, de todos los gobiernos. Ni alemanes, ni rusos, ni franceses quieren la guerra con sus vecinos ó con otros pueblos, y por el contrario la temen, venga de donde viniere.

Los gobiernos y las clases privilegiadas, con tal de tener un pretexto para su supremacia sobre las clases trabajadoras, obran lo mismo que el vendedor de un caballo que lo pincha á escondidas, y luego hace como que no puede sofrenarlo; ellos instigan á sus conciudadanos é irritan con medidas inoportunas á un gobierno extranjero y luego quieren hacer creer que por el bien y la salvación del pueblo, tienen que declarar la guerra, muy útil para generales, oficiales, funcionarios, proveedores, negociantes de toda suerte y, en general, para los ricos».

Miremos hacia Europa: un aspecto idéntico se ofrece á nuestros ojos, y el fragor de las máquinas y los martillos en las canteras y en las fundiciones, es el preludio de una racha sangrienta que amaga.

La precipitación que por armarse presentan en la hora que corre los gobiernos, sólo se debe al propósito de sofocar al nacer el resurgimiento que se prepara por doquiera en la lucha social.

Los obreros del mundo entero—aún los trade-unionistas, que formaban hasta ayer una especie de casta privilegiada y por lo tanto moderada, dentro de la masa—anuncian una acción á base de medios más directos y decididos de la que se ha llevado á cabo en los últimos años, abandonando ciertas vías autoritarias como por ejemplo el arbitraje, que han fracasado en la solución de los conflictos entre el capital y el trabajo.

«Hay que atajar este movimiento», se han dicho los gobiernos, y han obrado de acuerdo en oportunidad.

El medio concertado ha sido extender la militarización de las naciones, practicando así, de un sólo golpe, á la clase obrera, una doble sangría—económica y moral — capaz de aportar un doble refuerzo á la burguesía.

En efecto, como consecuencia inmediata de esta medida, disminuiría la capacidad productiva del pueblo, al par que aumentarían sus cargas con los nuevos impuestos.

Luego, se privaría á la lucha social del mayor número posible de combatientes, al propio tiempo que aumentarían las fuerzas destinadas á aplastar sus movimientos más pronunciados.

La conquista de Italia y la actual guerra balkánica, han servido de pretextos para echar al mar nuevas divisiones de las distintas escuadras, y para elevar los contingentes territorriales y marítimos de la paz armada.

El estribillo alarmista ha resonado una vez más de región en región: «¡Peligra el equilibrio europeo! ¡Para mantenerlo hay que hacer cualquier sacrificio: El fracaso de aquel comprometería la prosperidad, y hasta la misma independencia de nuestro país!»

Y se dictan nuevas leyes de reclutamiento ampliando la obligación de concurrir bajo banderas, y prolongando el tiempo de servicio.

Sin embargo, nadie puede ya creer en los pretendidos beneficios de las guerras.

Demasiado probado está que todas ellas, desde las más antiguas hasta las más modernas, han significado miseria, embrutecimiento, contramarcha en fin de la evolución.

Y, si no se quiebra la disciplina de los

AÑO IV — Buenos Aires, Abril 25 de 1913 — Num. 90

IDEAS Y FIGURAS

REVISTA SEMANAL DE CRITICA Y ARTE

OFICINAS: CORRIENTES 462 — ALBERTO GHIRALDO, DIRECTOR

FASTOS OBREROS

1.° de Mayo de 1909 - 1913 - Los caidos de la Avenida

Nombres para un monumento...

El 1° de Mayo de 1909 la policía argentina ensangrentaba las calles de Buenos Aires, cubriendo con un manto rojo la amplia avenida cuyo nombre es símbolo de libertad. Ancianos, niños, hombres robustos, sucumbieron bajo el plomo homicida. La horda policiaca cayó sembrando la muerte sobre una columna obrera, energía en camino, reserva futura de la raza cuya vida no inspiraba respeto.

(De «*Crónicas Argentinas*»).

¡Ahí van! Son 44: Cinco muertos y 39 heridos. Que el pueblo los recuerde. ¡Es su deber! Que sus nombres se unan á la lista sangrienta de los mártires. Como buenos cayeron. Como buenos deben quedar sus nombres en nuestras memorias. ¡Ahí van! ¡Son 44! . . .

MUERTOS

Miguel Bosch, cigarrero, español, 72 años.
Josè Silva, dependiente de tienda, español, 24 años.
Manuel Fernandez, español, 36 años.
Juan Semino, argentino, 19 años.
Luis Pantaleone, italiano, 25 años.

HERIDOS

Joaquin Anton
Sebastian Sicoro
Abrahan Irquinon
Angel Piaggio
Mauricio Garrido, panadero
Atanasio Salvatari, zapatero
Angel Olivi, albañil
José Nohan, carrero
Enrique Ordoñez, empleado de comercio
Carmelo Morales, albañil
David Malamund, peón
José Fernandez, dependiente de comercio
Ignacio Quiros, dependiente de comercio
Angel Speroni, moldeador
Julian Almirone, carpintero
Carmelo Digragio, marmolista
Juan Gradito, talabartero
Andres Kimspser, carrero
Pedro Martinez, carrero
Antonio Aisemberg
Pedro Firmi
Pedro Perez, dependiente de comercio
Juan Reniscof, carpintero
Enrique Aspure, pintor
Onofrio Corao, zapatero
Timotoo Fernandez, panadero
Manuel Cerda, tejedor
Francisco Graciano, carrero
Benito Vazquez
Salvador Tafani
Daniel Schioppa
Mario Almeida
José Cornel, carrero
Jaime Vinel, pocero
Francisco Grand
Domingo Coppa
Arturo Aceverde
Pedro Janiche
Francisco D'Amila

CeDInCI

ejércitos, la guerra será inevitable. Más, el reparto de Africa ha concluido: ya no quedan colonias por conquistar. Para ahogar, pues, al proletariado en su propia sangre, tendrán las potencias que lanzar unos contra otros á sus pueblos.

Europa entera está en armas, y hace tiempo se viene discutiendo cuáles pueblos han de batirse, y como, para que la acción bélica alcance en su eficacia á todos los estados.

La diplomacia no es ya el arte de evitar las guerras sinó el de hacerlas con el mayor provecho para los interesados.

La conflagración general pareció durante un tiempo, la solución más ventajosa, pero pronto se vió que envolvía también peligros muy grandes, y ha sido ya desechada.

La postergación de un conflicto armado se debe justamente al desacuerdo entre las cancillerías.

Hay que aprovechar de este plazo para impedir que esta reacción se lleve á cabo hasta el fin.

A pesar de las reservas con que se han trasmitido las noticias del caso, sabemos que en Francia y Alemania se han producido manifestaciones colosales y serios disturbios por la protesta que han hecho los trabajadores en contra de esos armamentos.

Pero eso no basta

Una mirada á este cuadro, dice claramente cuan necesario es que el proletariado internacional tome cartas en el asunto y se resista á las pretensiones autoritarias.

Una guerra europea seria para todo el mundo una calamidad. La vinculación de intereses entre todas las naciones es tal, que el desastre de una repercutiría hondamente en las demás.

Agreguemos que la fiebre militarista no abrasa solamente á Europa.

Los gobiernos americanos, en vez de dejar á sus pueblos cumplir la misión pacificadora que les corresponde, siguen el ejemplo europeo y se arman á toda prisa, desequilibrando de una sóla vez para muchos años sus presupuestos.

Hay que detener la reacción á tiempo.

Las necesidades premiosas de la situación, empujan hacia una huelga de los ejércitos, hecha — se entiende — por los trabajadores que en ellos se encuentran ó á ellos sean llamados.

Hay que desarmar á los gobiernos por la rebelión solidaria de los pueblos.

Claro está que esto no se consigue así de gólpe, sin una campaña rápida pero al mismo tiempo intensa y extensa de propaganda.

Hay que lanzarse á ella con impulso ardoroso, á fin de hacer la conciencia del peligro en las masas, y provocar en ellas el valor de la rebeldía.

La conquista de los ejércitos á la causa de la libertad, es desde afuera que con mayor éxito puede hacerse: que lleguen á los cuarteles noticias de deserciones en masa, y se iniciará su despoblación de acuerdo con la teoría tolstoiana.

Un rumbo se abre ante nuestros ojos: es el de la acción individual y colectiva de cada día, de cada hora, tendiente á «provocar la quiebra del reclutamiento».

Es pués á la eficacia de la obra que en este sentido realicemos, que está confiada la paz del mundo.

La ilegalidad de la ley

El país atraviesa por un momento crítico. Algún diario conservador, ha dicho que la situación actual se asemeja mucho á la del año 40, denominada por los historiadores, período de la anarquía—anarquía en el mal sentido de la palabra—¿Obedecerá esta semejanza á la ley de los «Corsi» y «recorsi», que ideara Juan Bautista Vico?... De cualquier manera se puede decir que estuvo acertado el articulista.

En efecto, es imposible que pueda existir un grado de desorganización institucional más alto que el alcanzado por nuestro país, al trasponer los umbrales de su segunda centuria de vida independiente.

En cualquier dirección que se dirija la vista, no se vé otra cosa que desórden é injusticia: en la producción, en el gobierno, y en la política.

Una muestra elocuente de ese desorden y de esa confusión engendradores de retroceso en todos los órdenes de la vida, es dada por la ya famosa Ley de Defensa Social, cuya esencia, genuinamente reaccionaria, contrasta, no solamente con la denominación, sinó con los más elementales y respetables derechos que la humanidad haya fundado en su azarosa marcha por las rutas de la historia.

No es que aquella sea más brutal que las demás leyes escritas, ya que, si bien se mira, todas conspiran, en mayor ó menor grado, contra la libertad humana; no es eso, sino que ninguna otra, como la de Defensa Social ha obligado á los dirigentes del país y, en particular, á los magistrados de la justicia á mostrarse francamente, ya como ignorantes, ya como agen-

Fajina

tes estúpidamente parciales de la tiranía democrática.

Desde que fué promulgada, á raíz del sospechoso petardo de marras hasta los días que corren, su aplicación se ha señalado por una serie de errores y de infamias vergonzosas.

En efecto, si se exceptúan los casos en que ha intervenido ese «espejo de jueces» que se llama Jantus, nunca se la ha podido aplicar verdaderamente. Los funcionarios, aún los más endurecidos en el oficio, han sentido verdadera repugnancia frente á ese bodrio inexplicable desde cualquier punto de vista que se le considere.

Cada proceso, fraguado de acuerdo con ella, ha sido una comedia; grotesca comedia, por el ridículo en que sus propios representantes pusieron á la justicia oficial, triste comedia, por las libertades y las vidas que se lesionaban.

Ninguna de sus prescripciones se cumple, porque todas son desatentadas, como desatentado fué el espíritu que presidió á su creación.

La Justicia Federal, será la encargada de aplicarla, dice el texto de la ley; pero he aquí que casi todos los funcionarios de esta rama judicial, se han declarado incompetentes, y he aquí, por consiguiente, que casi todos los procesos se han realizado fuera de su jurisdicción.

En algunos casos las cosas han tomado aspectos extremadamente ridículos, que hubiesen hecho reír, á no ser por el respecto que imponían las víctimas comprometidas. El juez federal se declaraba incompetente, el de la justicia ordinaria también y los encausados permanecieron presos durante meses y hasta años, como Salva, Grau y Albino Dardo López, sin que nadie se atreviese á condenarlos ó á absolverlos...

El artículo que establece que las causas deben ser sancionadas en el término de diez días, á contar desde su iniciación, es el que menos se ha cumplido. Recuérdense, en efecto, los casos antes mencionados y cien otros en que hombres honestísimos hubieron de soportar largas prisiones, sin tener delito alguno.

Por otra parte, ¿quién ha olvidado las veces en que, por un «delito de ideas» de un sólo hombre, las más de las veces, acusado de haber escrito algún artículo, se ha aprehendido á todo el personal de una imprenta inclusive á los socios capitalistas que ni siquiera sabían donde estaba situada aquella, como sucedió en Lomas de Zamora?

¿Y podrán ser válidos esos procesos en que unas veces entiende el Juez ordinario, como en la causa de los antimilitaristas que actualmente defendemos y otras la justicia federal como en la del colono Capdevila, recientemente condenado en Rosario? ¡Llevaos la mano al pecho,—¡oh, jueces!—y atreveos á decir de acuerdo con vuestra conciencia!....

Pero ya no repetiremos, como en otros momentos, que todo esto es barbarie pura.

Unicamente nos aguijonea la duda de si tales actos y tal conducta, reveladores de una profunda decadencia republicana, serán ó no propicios al progreso. ¿Lograreis con vuestros desaciertos matar las ideas de renovación social que alumbran el camino de la nueva humanidad? ¿O, por el contrario acelerarán ellos la hora de un estallido regenerador?

NOTAS

Joaquín Hucha

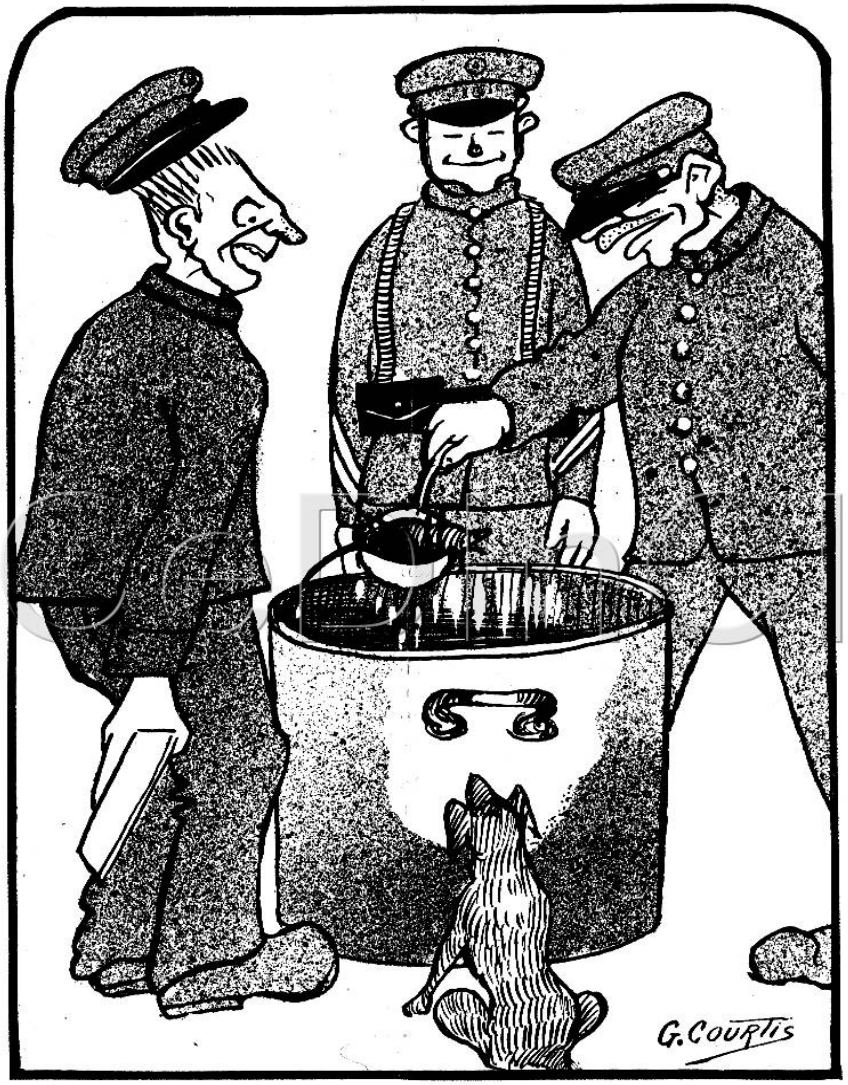
Joaquín Hucha, el compañero detenido y procesado por la policía de Buenos Aires como infractor á la Ley social, acaba de obtener su libertad provisional, decretada por el juez de Santa Fé, á cuya jurisdicción fué pasado el preso hace ya algunos meses.

En carta que tenemos á la vista, nos comunica Hucha, el nuevo rumbo que seguirá el proceso. No pudiendo aplicársele la ley social, se le seguirá causa por «falsedad», es decir, por haber obtenido su carta de ciudadanía «engañando» á quienes la otorgaron.

A este respecto agrega Hucha, que su defensor le ha asegurado que obtendrá el sobreseimiento definitivo, por cuanto eso de la «falsedad» es sólo un pretexto para disimular la «plancha» de la policía bonaerense.

De Montevideo

Un amigo nuestro, periodista y hombre político uruguayo, nos escribe dándonos cuenta de la situación por que atraviesa el país



Rancho..

El ejercicio

El planton

vecino. Entresacamos de su carta las siguientes afirmaciones, porque ellas revelan, en síntesis, la curiosa é interesante lucha entablada entre los elementos que hoy manejan el pandero político uruguayo, con motivo de la tan debatida reforma en el régimen ejecutivo propiciada por el gobierno de Batlle:

Montevideo, Abril 15 de 1912.

Estimado Ghiraldo:

«Como Vd. podrá juzgar por los telegramas de Montevideo, nos hallamos en plena lucha contra los elementos conservadores y reaccionarios que, para desgracia del país, resultan más numerosos de lo que nosotros pensábamos. Afortunadamente, tenemos confianza en Batlle, único abanderado de los grandes ideales modernos. El choque será terrible, pues la mayoría del Senado se opone resueltamente á la reforma de nuestro régimen ejecutivo, porque vé naufragar gran número de ambiciones aristocráticas y bajas aspiraciones presidenciales.

En fin, la suerte está echada y veremos por quien se decidirá el triunfo».

Proceso Faballo-Grassi

Los compañeros presos de cuyo proceso nos hemos ocupado en nuestro número anterior, nos envían las siguientes líneas:

Prisión Nacional, 11-4-913.
(Celdas bajas, Departamento 2º.)

A Alberto Ghiraldo

Presente:

Estimado camarada:

Hemos tenido ocasión de leer en su popular revista «Ideas y Figuras», el artículo que dedica á nuestra causa y justamente conmovidos por el interés que por nosotros se toma, cumplimos con el deber de agradecerle sentidamente su actuación.

Esperamos que la campaña emprendida tan desinteresadamente por Vd., nos devolverá pronto á nuestras familias y á la causa.

Aprovechamos la oportunidad para saludarle fraternalmente y agradecer también por su intermedio al distinguido Dr. Cipriano Bardi, la valiente actitud asumida en nuestra defensa.

José P. Grassi. — Pedro A. Faballo.

"Crónicas Argentinas"

OPINIONES

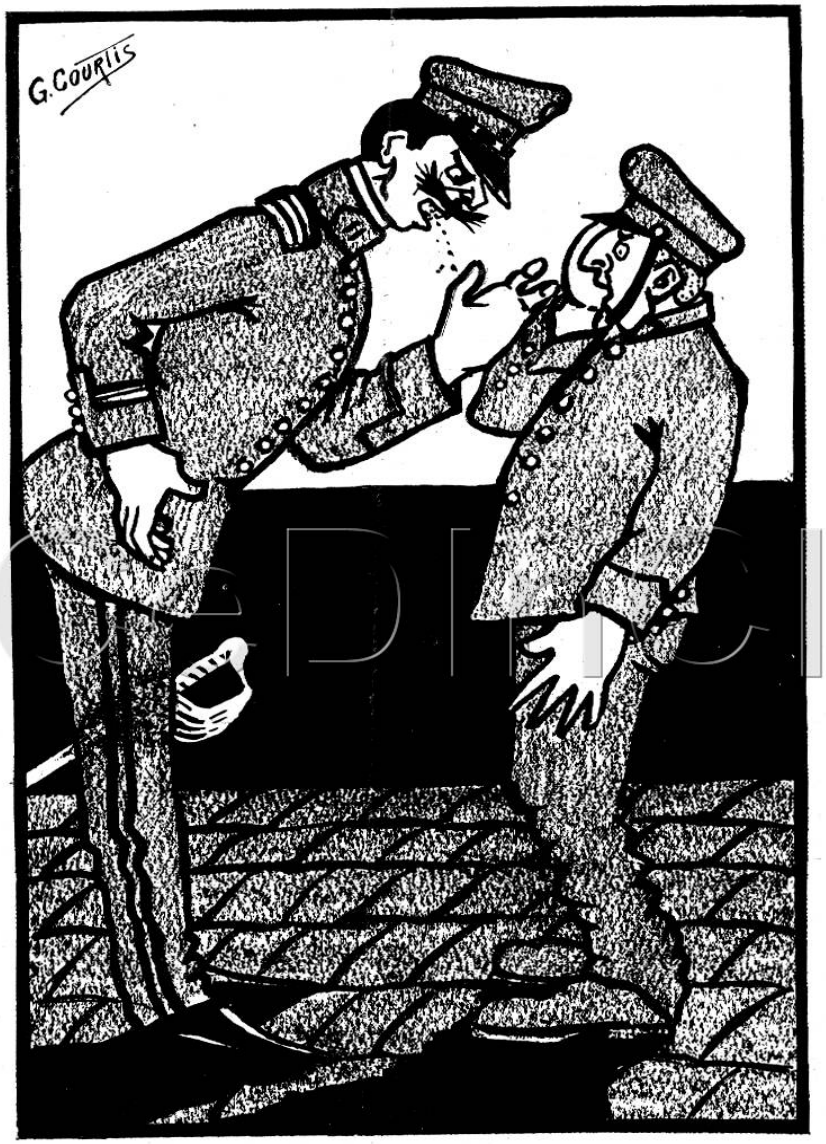
Alberto Ghiraldo — Su libro «Crónicas Argentinas».

Pronunciar en Buenos Aires, que por su grandeza encierra en una síntesis la grandeza de toda la República Argentina, el nombre de Alberto Ghiraldo, es dar á la imaginación motivo para que se figure el tipo heróico de un enorme poema que se podría escribir sobre el dolor y la fuerza de nuestro pueblo. Ghiraldo, para todo lo que indique deseos de ascención, ansias de luz, y proposiciones de bien, es el hombre bandera. Para él, en relación á nuestro pueblo, podría servir la leyenda caucásica de aquel hombre que viviendo en la selva como pastor de innúmeras tribus, se propuso un día arrancarse el corazón para luego, irguiéndolo en alto á modo de antorcha, iluminar la senda que habría de servir á la grey para llegar á playas de luz y humanidad.

La historia de la lucha social en la Argentina — si algún día llega á escribirse, un montará en la persona de Ghiraldo, con el apóstol, que imprescindiblemente exigen siempre, los grandes problemas que la humanidad arroja para su solución al tiempo. La fragua de los precursores nos dió para la Argentina, para la América, la figura de Ghiraldo, pues que á tal modo de expresión, nos lleva el análisis sereno de la vida de este hombre austero é indomable en la juventud de sus años y su voluntad.

Su obra, respondiendo directamente á un alto credo de humanidad, se ha desarrollado siempre grande como un himno, serena y rotunda como es sereno y rotundo el gesto de las grandes convicciones; en el poema de sus esfuerzos y abnegación, no hay una falla que indique una doblez, ni una estrofa que denuncie una claudicación.

Amando al pueblo, sintiéndose hermano en dolor de todos los desheredados, se entregó — cerebro y corazón — íntegro á la causa del mañana y á veces en horas de amargura, en que ese pueblo á quien ama, dió un mentís á sus deseos de elevación, supo perdonarlo y apiadarse de sus



Las ir

CeDInci

incongruencias como un patriarca que nota de pronto la deserción que producen desde la sombra en sus filas — las garras del prejuicio.

El primer tomo de «Crónicas Argentinas», libro recientemente aparecido que motiva estas líneas de admiración, es un comprobante de lo que decimos. Su texto brillante y pleno de reflejos como un espejo bajo la luz, confirma en todo nuestro modo sincero de elogiar. Escogido y selecto su material, es así como un breviario que pone de manifiesto la vida del luchador que es Ghiraldo, ya que todas sus páginas, informan trabajos publicados ó inéditos, que fueron el comentario y el látigo á diferentes sucesos y manifestaciones de nuestra vida política y social.

Hay conferencias, comentarios, artículos, prólogos, de toda esa labor intelectual que concebida en el clamor de la lucha y el dolor diarios, está destinada por lo regular á quedar dispersa como una constante acusación. Ghiraldo, pensando bien, ha reunido toda su obra, y creyéndola digna de la vida más duradera del libro, empezó á publicarla en tomos de los cuales es éste que ahora nos ocupa el primero, y que nosotros recomendamos sinceramente al público.

(«La Capital» de Buenos Aires).

«Crónicas Argentinas», por Alberto Ghiraldo.

En un volúmen que consta de 230 páginas de copiosa lectura, ha reunido Alberto Ghiraldo, bajo el título de «Crónicas Argentinas», una interesante serie de estudios y artículos de actualidad político-social, que conformes con sus doctrinas, responden naturalmente á las avanzadas ideas y principios de que es gran consecuente y valeroso propagandista.

La pluma de Ghiraldo, cáustica y fuerte, brilla en casi todas esas páginas con resplandores de espada, sin perjuicio de imprimir al desarrollo de los pensamientos que expone y de los comentarios que la misma actualidad suscita en su alma batalladora, una forma literaria tan ágil como correcta.

Las ideas de Ghiraldo, vestidas por el austero ropaje de su prosa límpida y en cierto modo académica, adquieren en su libro el relieve que dá siempre el estilo preciso, vigoroso y sobrio. Y tanto es ello así, que leyendo algunas de esas páginas, la atención cautivada por la claridad del razonamiento y á la vez por la nobleza de la forma, se siente á lo mejor catequizada por las doctrinas del propagandista.

En suma, se trata de un libro compuesto de ideas y observaciones, en que la gallardía de éstas se destaca por el arte y el buen gusto literario del distinguido escritor, que en este país figura con razón como el primer apóstol de las mismas.

(«El Diario Español» de Buenos Aires»).

«Crónicas Argentinas», de Alberto Ghiraldo.

Acaba de aparecer en Buenos Aires un volumen del escritor revolucionario Alberto Ghiraldo, que lleva por título el que sirve de epígrafe á estas líneas. Se trata de una interesante compilación de estudios sociales y literarios de capital importancia, pues pertenecen á un momento histórico de gran interés para la evolución argentina. Algunos de esos estudios, como «Balance social de un pueblo», por ejemplo, han tenido gran resonancia en el exterior, donde han merecido generales elogios.

Nos hallamos, pues, frente á un libro que no puede ser ageno de ninguna manera á la penetración intelectual de nuestros escritores y hombres dirigentes, desde que contiene enseñanzas vivas y concretas, que bien pudieran servir en estos momentos para llenar los cráneos vacíos de los elementos conservadores y reaccionarios que se oponen á la gran aspiración popular de reformar nuestra constitución sobre la base de principios sanos y avanzados. El autor de «Crónicas Argentinas», que nos visitará en breve, podrá darse cuenta por sus propios ojos de este gran movimiento de la juventud en favor de los grandes ideales contemporáneos, que ratifica victoriosamente muchas de las afirmaciones de su reciente obra.

(«El Dia» de Montevideo).

TEATRO NUEVO

viernes 25 de Abril de 1913 subirá á escena

ALMA GAUCHA

PABLO PODESTÁ — ALMA: ANGELINA PAGANO

Los golpe

El proceso al antimilitarismo

El informe «in voce»

El informe *in voce* ante la Cámara de Apelaciones en lo Criminal — cuya audiencia fué postergada por indisposición del doctor Bardi — tendrá lugar en los momentos en que se imprime este número.

El día 10 concurrió al palacio de la plaza Lavalle un numeroso público, pues el caso, por su iniquidad, ha despertado interés en una extensa masa de opinión.

Más, como los obreros formaban mayoría, la policía tomó medidas aparatosas, y ejerció intimidación sobre varios compañeros detenidos en estos días á propósito de una nueva edición del folleto que motivó la condena de Faballo y Grassi.

A pesar de esto, sabemos que la asistencia á la audiencia no habrá sido menor de la que se preparaba para la fecha anterior, pués la expectativa persiste, avivada por nuevas complicaciones de este proceso á las ideas antimilitaristas.

Y esa atención no habrá sido defraudada: Si bien la acción de la defensa está encasillada en estrechos límites por las restricciones atentatorias de que hablábamos en el pasado número, el Dr. Bardi sabrá poner de relieve toda la magnitud de los abusos de procedimiento cometidos por la policía y los jueces, y la falta de culpabilidad de los condenados, aun dentro de la ley 7029.

El caso Franzi

Como lo anotamos más arriba, ha sido hecha una reimpresión del folleto «Abajo el militarismo!» Esto ha motivado la detención de ocho compañeros, seis de los cuales han sido puestos en libertad por la autoridad policial y otro por la judicial, quedando como único acusado Antonio Franzi.

Esta nueva racha de prisiones y este nuevo proceso exigen que insistamos sobre dos puntos principales de la nota que nos sugirió ya la condena de Faballo y Grassi: el espionaje y los atropellos autoritarios.

Ante todo, la traición se evidencia esta vez en una forma impresionante. En efecto han sido aprehendidos en sus domicilios obreros sobre los cuales solo la delación podía despertar sospechas. Pero leve indicio es el que nos ofrecen los casos de aquellos contra los cuales no se han podido presentar ni las más caprichosas pruebas. La detención de Franzi es la que viene á confirmar en modo preciso lo que decimos.

El no fué sorprendido con paquetes en la mano como ¡por error! dijeron los diarios, sinó en su propia casa y nó el mismo día en que fueron llevados los folletos al correo. Además, curioso es observar que los pesquizas de servicio en dicha oficina pública estuvieran esperando justamente la misteriosa bolsa de correspondencia que contenía el cuerpo del delito...

Lo repetimos: obreros de oportunidad andan por ahí...

Y veamos ahora el proceder de los ejecutantes de la *ley sin ley*.

La policía, en su informe ante el juzgado, parece marcar rumbo á las resoluciones de éste, indicándole que se trata de un delito respecto al cual existe ya un fallo condenatorio, y que se podrán tener pruebas á cargo con el exámen pericial de algunos papeles secuestrados en casa de Franzi y adjuntos al sumario.

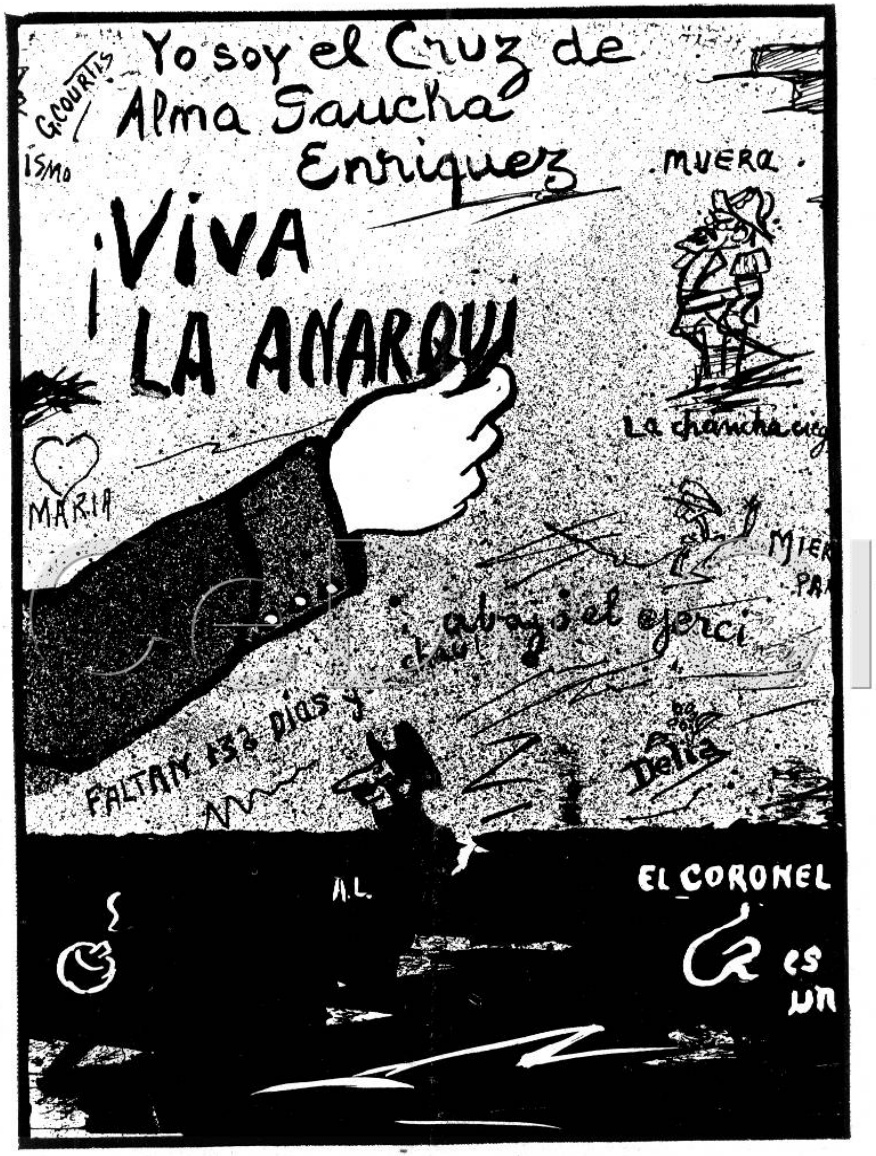
Luego, á pesar de haber Franzi manifestado que antes de prestar declaración necesitaba entrevistarse con su defensor, y de no haber podido éste concurrir á la primera citación por haber recibido tarde la cédula de notificación, el juez Ramos Mejía insistió en que no se postergara el interrogatorio.

Más, no contento con ello, este digno colega de los jueces Jantus y Sotero Vazquez, en ese mismo día ordenó la pericia caligráfica de los documentos mencionados é hizo que se produjera *ipso-facto* el informe correspondiente.

¡Que celo en el cumplimiento del plazo legal!

Pero si este ha sido quebrado otras veces por dejadez ó cobardía ó mala voluntad de los magistrados, lo será esta vez por las justas exigencias de la defensa.

El Dr. Bardi—á quien se dirigió también Franzi—ha empezado por apelar del auto de prisión preventiva dictado contra el acusado, y se dispone á exigir una serie de pruebas que habrán de fundar su defensa y desenmascarar los tortuosos procedimientos empleados en esta persecución al pensamiento.



¡A ve

Obras en venta

EN LA ADMINISTRACIÓN

DE "IDEAS Y FIGURAS"

LA CRUZ (Drama en 3 actos) $ 1.00 m/n
SANGRE NUESTRA..... » 2.00 »
ALBERTO GHIRALDO por
Juan Mas y Pi..... » 0.50 »
MARIA CLARA (Novela por
Margarita Audoux)..... » 1.00 »
CRONICAS ARGENTINAS
por Alberto Ghiraldo ..... » 1.00 »

CeDInCI

Envio libre de porte á cualquier punto de la República. Descuento á los libreros y agentes de IDEAS Y FIGURAS. Pedidos á la administración de esta revista calle CORRIENTES 462, Buenos Aires.

inistración de IDEAS Y FIGURAS: CORRIENTES 462-Bs. Aires ---- Número suelto: 20 centavos